

# *"Política Energética y Estrategia"*

Por: Mayor WALTER BAER R.  
Alumno CEM-80.

La crisis actual en el medio oriente y en especial las de Irán y Afganistán, países altamente productores y exportadores de petróleo, obligan a volver los ojos una vez más hacia el horizonte energético que se presenta para la década del 80 y en ella, el año de 1985, cuando de continuar el consumo de hidrocarburos al ritmo actual de crecimiento, la demanda será mayor que la producción.

El horizonte de 1985 presenta factores y elementos en el aspecto energético bien conocidos y que posiblemente no cambiarán significativamente ya que cualquier decisión o medida tomada hoy para controlar o modificar las políticas de producción y/o consumo de petróleo, sólo producirán resultados mensurables en el futuro.

Mundialmente es reconocido que nuestro planeta tiene recursos finitos, no renova-

bles, en tanto que la población y sus consumos crecen exponencialmente por lo que se hace cuestionable la utilidad, validez y cordura de continuar en el despilfarro actual de los hidrocarburos.

El petróleo, al ritmo actual de consumo considerando un incremento anual del 7% desaparecerá por completo en no más de 70 años; esto no sólo debido a que es el más usado de los combustibles actuales, sino que hoy, a través de las técnicas modernas, es además fuente principal para la elaboración de productos químicos que van desde las fibras artificiales hasta los plásticos y los fertilizantes.

El otro horizonte, más obscuro aún, es aquel del año 2000, cuando la mayoría de los yacimientos petrolíferos conocidos hasta el momento se habrán agotado y sólo aquellos países que poseen reservas para varias décadas

más, como Kuwait (10 años), Irak (60 años), México (60 años), Arabia Saudita (59 años), Irán (55 años), etc. Sobrevivirán al cambio de siglo. Los valores calculados como reserva en años de producción, sin embargo, están sujetos a cambio en función a que los productores menores desaparecerán del mercado paulatinamente, pero la demanda continuará, obligándolos a aumentar su producción, con presión alcista en los precios e incremento estratégico de poder pero con una disminución en sus reservas petrolíferas.

El acceso al uso de esas fuentes energéticas y la obtención de sus favores o concesiones de suministro producirá alianzas y roces entre los países importadores. A cada horizonte, la situación geopolítica variará y desarrollará bloques con características propias y profundamente influenciadas por la política exterior que ejerza la nación proveedora del petróleo.

En este período de transición energética que se acerca, la geopolítica de la energía podrá ser uno de los principales factores de la estrategia mundial debido a la "dependencia" de todas las economías al petróleo, energizante requerido para accio-

nar los transportes, la maquinaria agrícola e industrial y la inmensa gama de equipos que realizan miles de tareas asociadas, con una sociedad industrial sumamente compleja e integrada.

Esta situación produce preocupaciones sobre lo adecuado de los futuros suministros de energía, en particular de los del petróleo y sobretodo respecto a los problemas de ajuste económico que tendrán que afrontar todos los países importadores y en especial aquellos en vía de desarrollo, ya que el incremento constante en los precios de los hidrocarburos ha creado una construcción nueva a sus programas de desarrollo y una carga adicional a su balanza de pagos.

El futuro de la geopolítica energética estará sin duda determinado por:

—La cantidad y capacidad de las fuentes energéticas de que dispone cada país y particularmente por su capacidad exportadora.

—El nivel de dependencia de cada país importador, frente al país proveedor estará dado por la política de consumo o ahorro de energía, del nivel de necesidades que considere impostergradable para mantener el sector pro-

ductivo y del estímulo que provea al aprovechamiento y empleo de formas nuevas de energía, y

—A la capacidad de cada país importador para hacer frente al incremento de costos y a la velocidad de adaptación de sus estructuras industriales para soportarlo.

El rol de estos diferentes factores va a variar con el tiempo en función a la coyuntura energética, economía y política internacional, considerando como factor predominante que nuevas fuentes energéticas —diferentes al petróleo—, no estarán efectivamente disponibles para el consumidor sino después de largos estudios y perfeccionamiento que demandan grandes inversiones monetarias y de factor aleatorio en su desarrollo. Así mismo, la adaptación y respuesta del consumidor a las nuevas formas energéticas puede variar con el tiempo.

La experiencia de 1973, proveyó una clara muestra del grado en que los países no productores de petróleo dependen de recursos energéticos importados y por ello son altamente vulnerables al embargo y a la presión de los proveedores frente a decisiones y exigencias políticas. En

ese entonces se vio que naciones del tercer mundo dictaron e impusieron términos políticos y económicos aun a naciones industrializadas. Este hecho marcó un nuevo rumbo para el poderío internacional, dirigiéndolo hacia los países exportadores de petróleo y creó una nueva dimensión a la estrategia representada en el poderío de lo que bien podemos llamar el "ejército del petróleo". El alcance político y económico de este nuevo aspecto del poder no puede medirse con los medios tradicionales y sus efectos sólo irán apareciendo y apreciándose en su valor real, a medida que nos acerquemos a 1985.

Por otra parte, no se puede despreciar la vulnerabilidad en que se encuentran los países productores frente a las exigencias siempre crecientes de los países importadores. La sola posibilidad de obtener el dominio en una zona productora o potencialmente productora de petróleo, quizás tiene a alguno que otro país —y es simple hipótesis— a desarrollar una aventura militar allende sus fronteras y asegurar las fuentes o el suministro del producto. Con Afganistán, en el Asia Menor, se tiene un buen ejemplo sobre la vacilante integridad y

seguridad de las naciones productoras de petróleo frente a las necesidades energéticas de sus vecinos.

La vulnerabilidad ante la acción extranjera no es sólo para aquellos países productores sino también para quienes dependen cada vez más de los suministros oportunos y adecuados de petróleo para mantener y desarrollar sus economías y políticas en forma consistente y mantener su soberanía e independencia.

El petróleo es de sí, hoy día, un sistema y un derecho de intervención y de preponderancia que sobrepasa los límites del derecho internacional, ejerce su influjo en su espacio sin fronteras ni límites conocidos, invade los asuntos y decisiones internacionales y nacionales de los países, en forma indirecta con resultados a largo plazo y cuya comprobación de influjo sólo puede obtenerse tras paciente espera y con la esperanza que la incidencia mundial no modifique las políticas tratadas y establecidas con incidentes innumerables propios y típicos de la década.

Cuando una nación productora de petróleo aplica una política, ésta repercute en los países consumidores cualesquiera sean sus concep-

tos ideológicos y políticos y su ubicación geográfica. Es pues legal hablar de la estrategia que grupos de presión, con intereses plenamente estructurados y con el apoyo del "ejército del petróleo" ejercen sobre las decisiones, el comercio, el desarrollo y la política de un país, reduciéndoles su poder y soberanía.

Una nación es impotente, cuando deja de tener libertad de acción y no puede determinar por sí sola sus propias acciones.

Está a cargo del poder público y político apreciar a partir de qué momento una presión externa puede considerarse como intolerable y constituir una amenaza vital que obligue a una acción defensiva. Los costos de la estrategia de respuesta al "poder petrolero", se manifestaron probablemente en un continuo aumento en los precios y montos adicionales a pagar por el derecho de opción. Este factor podría contribuir en el futuro a promover entre los productores de petróleo el recurso a embargos o limitaciones en el suministro, por razones de capricho o como reacción a la no aceptación de un país respecto a imposiciones políticas del vendedor.

¿Dónde entonces ubicarse?  
¿Al lado de aquellos países que garanticen la satisfacción de las necesidades energéticas o la realidad de imponer nuestros criterios como nación a pesar del posible bloqueo en el suministro de combustibles y su incidencia sobre la economía nacional?

Ambas posiciones parecen conducir al reconocimiento de una dependencia total al suministro de hidrocarburos y con ello aceptar una debilidad marcadamente estratégica y el consecuente resquebrajamiento y merma del poder nacional.

Colombia como país en desarrollo, con producción petrolera muy lejana de suplir las necesidades internas, está particularmente amenazada, si se tiene en cuenta además que para 1990, el país contará con más de 35 millones de habitantes, grande y grave problema que afectará todos los aspectos sociales y cuya solución sólo dependerá del rápido crecimiento económico, intensificándose así el consumo de energía y la dependencia hacia los hidrocarburos importados.

¿Mediante qué métodos y medios podrá Colombia en-

frentar las eventualidades que presenta el aprovisionamiento futuro de petróleo y asegurar en circunstancias críticas el suministro indispensable para mantener el funcionamiento normal del engranaje industrial, del transporte y la maquinaria militar que garantice su integridad física sin comprometer su seguridad y soberanía?

Sobre estas realidades se abre ante nosotros un panorama lleno de inquietudes profesionales que es necesario ordenar sistemáticamente y resolver por medio del análisis tranquilo, mesurado y libre de prejuicios para tener una visión clara de la problemática nacional y de los pasos militares que se deben seguir y las políticas que se deben aplicar para mantener incólume la seguridad y soberanía nacional y sobrellevar las crisis a venir en el suministro y empleo de hidrocarburos, crisis que serán de verdadera penuria física y que requerirán un gran esfuerzo coordinado de adaptación del país a una violenta y radical disminución de los combustibles derivados del petróleo.

## BIBLIOGRAFIA

- Atkeson, Ed. Brig. Gral. (Ejército USA), *Las crisis internacionales y la evolución de la estrategia y las fuerzas*. Military Review, noviembre 1975.
- Baer, W. *Colombia, la energética y la aviación*. Revista Aeronáutica de la Fuerza Aérea Colombiana.
- Jefferies, C. *Política de Defensa en un mundo de recursos limitados*. Air University Review, julio - agosto 1975.
- Lambertini, A. *Perspectivas energéticas mundiales y el mundo en desarrollo*. Finanzas y desarrollo. Publicación del fondo monetario internacional. Dic. 79. Vol. 16. N° 4.
- Linn J. y Lynn S. *Informe sobre el desarrollo mundial*. Finanzas y Desarrollo. Publicación del fondo nocturno internacional. Sep. 79. Vol. 16. N° 2.
- Perrin de Brichambaut, P. *Geopolítica y Energía*. Revista Defense Nationale. Nov. 1978.